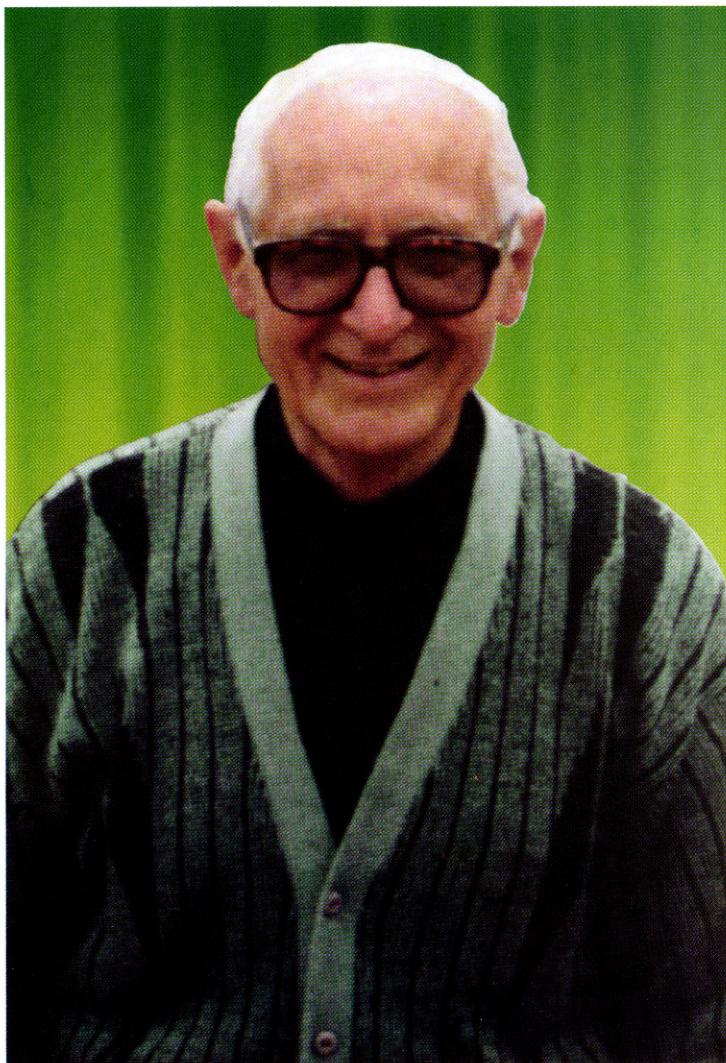


**Inspectoría Salesiana del Divino Salvador
Centro América y Panamá**



Sac. JUAN PALAMINI sdb

P. JUAN PALAMINI

Su muerte, casi repentina, nos golpeó profundamente. No solamente por lo inesperado de la noticia, sino porque fue un hermano que se arraigó profundamente en el corazón de cuantos convivimos con él. Las noticias de su enfermedad se sucedieron veloces. Primero, el desconcierto que produjo el tener que admitir que un hombre aparentemente tan saludable era víctima de una leucemia avanzadísima. Despues, el pronóstico médico de dos meses de vida que se redujo imprevisiblemente a pocos días. Finalmente, la sorpresa dolorosa: el P. Palamini ha muerto a la una de la madrugada. Era el 23 de junio, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. En esos momentos moría también don Egidio Viganó. Su larga existencia terrena de 76 años concluía serenamente para continuar triunfante en la gloria del Padre.

Tuvo el consuelo de morir en su pueblo natal. Parre, rodeado de su familia, que tanto quería. Desde aquí lamentábamos la pena de que este hermano tan querido se extinguiera muy lejos de nosotros. Providencialmente estuvieron cerca de él el P. Settimo Rossoni y el P. Ambrosio Bonalumi, quienes estaban de vacaciones. La misa exequial fue presidida por Mons. Oscar Rodríguez, arzobispo de Tegucigalpa, Honduras. El P. Ricardo Chinchilla viajó desde Roma para asistir a su funeral. El Hno. Félix Rossetto y el P. Mario Galizzi, antiguos miembros de esta inspectoría, también estuvieron presentes en las exequias.

El P. Palamini murió en la brecha, habiendo trabajado toda su vida con una energía impresionante. Su inagotable capacidad de trabajo, su mente ágil, su visión aguda de problemas y soluciones, su extraordinario sentido práctico hicieron de él, por muchísimos años, una persona casi imprescindible en la marcha de la inspectoría.

Nos está costando trabajo el hacernos a la idea de que ya no contamos con él. Su figura era tan descollante que uno se imaginaba que siempre estaría allí, pleno de vitalidad y buen humor, con los brazos abiertos y la exclamación estentórea, macizo y optimista, juguetón con las palabras y dispuesto siempre a la conversación simpática. Todos nos sentíamos a gusto en su compañía. Don Pala, como familiarmente lo llamábamos, distendía con su sola presencia cualquier ambiente en que se encontraba.

Los salesianos de Centro América le guardamos profunda gratitud porque entregó lo mejor de su vida, 57 años, a esta parcela de la congregación. A los 19 años de edad, en 1938 llegó a El Salvador, dejando definitivamente su tierra natal, Italia. Había nacido en Parre (Bérgamo, Italia) el 12 de junio de 1919, siendo sus padres: Bórtolo Palamini y Pierina



Imberti. Entró al aspirantado salesiano de Penango Monferrato a los 15 años de edad, donde cursó la secundaria. Hizo el noviciado en Ayagualo (El Salvador), habiendo hecho su primera profesión religiosa el 12 de diciembre de 1938. Estudió filosofía en Ayagualo y en Santa Tecla (El Salvador) de 1940 a 1942. En ese mismo período obtuvo su título en magisterio. Realizó su tirocinio en Ayagualo de 1942 a 1946. Hizo la profesión perpetua en Ayagualo el 12 de diciembre de 1945. Cursó la teología en el Instituto Don Rua (El Salvador) de 1947 a 1950. Recibió la ordenación sacerdotal en San Salvador (El Salvador) el 19 de noviembre de 1950.

Como salesiano sacerdote prestó los siguientes servicios:

- **Consejero escolar en el Instituto San Miguel (Tegucigalpa, Honduras) de 1950 a 1953. Vicepárroco y luego párroco en Quetzaltenango (Guatemala) de 1954 a 1959.**
- **Director del Instituto Técnico Ricaldone (San Salvador, El Salvador) de 1960 a 1962.**
- **Ecónomo inspectorial de 1963 a 1989.**
- **En 1990 vive un tiempo de reflexión y estudio en el Teologado salesiano de Cremisán (Israel).**
- **Ecónomo de la Parroquia Divina Providencia (Guatemala) de 1991 a 1992.**
- **Director y Párroco en San Pedro Carchá (Guatemala).**
- **Rector de la Iglesia San Juan Bosco (Tegucigalpa, Honduras) en 1995.**

Aunque su inclinación más acariciada era el trabajo pastoral directo, tuvo que dedicar 27 largos años al espinoso servicio de la administración inspectorial. Como ecónomo inspectorial realizó un trabajo envidiable. Introdujo a la inspectoría en un sistema administrativo moderno, eficiente, diseñado para satisfacción de todos. En tarea tan delicada gozó de la confianza de los hermanos salesianos.

¿Cuál era su secreto, que parecía que nunca se cansaba? ¿De dónde provenía su inagotable buen humor y su gusto por vivir?

Su recia personalidad humana y religiosa tenía una raíz profunda. Ahora que lo contemplamos desde otra perspectiva -la que da la muerte- captamos con claridad la solidez de su vida cristiana. Su virtud sencilla y su religiosidad tan natural parecían algo descontado. Quizá su rasgo más hondo haya sido su inmensa capacidad de servicio. Era un hombre para los demás, preocupado por no molestar a nadie. Esto explica talvez el



hecho de que haya muerto así tan de repente, como quien sale de este mundo de puntillas, discretamente, sin causar estorbo. Aquí tocamos evangelio puro: "Ven, servidor bueno, pasa al banquete de tu Señor".

De un hombre atareado con los mil y un problemas derivados de una administración sumamente compleja se podría pensar que viviera aco-rralado por el tiempo, tenso por los contratiempos, imposibilitado para seguir el ritmo de vida y oración de su comunidad. Todo lo contrario. Su fidelidad a la oración comunitaria y su gusto por la vida fraterna hacen descubrir quizás la clave de una vida que se explica toda entera como una enorme fidelidad.

El P. Palamini nos ha dejado, "momentáneamente", como diría él con poca seriedad. Pasa a ser una de esas figuras gigantes que constelan nuestra historia de cien años de la inspectoría.

Ahora forma parte de nuestro patrimonio espiritual, estímulo para sus hermanos salesianos, presentes y futuros.

Que Dios le conceda el gozo eterno reservado a sus fieles servidores.

P. Heriberto Herrera Q.

INSPECTOR

